

Desconocido

Capítulo primero

Hola, me llamo Enrique. Tengo 16 años y he sido granjero desde que pude ayudar mis padres a las labores de la granja. Vivo con mi madre y mi hermano en la Casa de los Granjeros. Cada distrito tiene una Casa donde todos trabajadores duermen en el mismo edificio entre sus horarios de trabajo, depende de cuando tienen el turno. Todo los días, me levanto a las 5:30 de la mañana y voy a la granja con cientos de otros chicos de mí edad. Cuando no estoy trabajando en la granja y cuidando de los animales, estoy con mi hermano enseñándole a esquila, ordeñar y alimentar los animales, como mi padre me enseñó a mi. Yo quería a mi padre más que a nadie. Se lo llevaron lejos de mí, como a todos los padres de los demás chicos cuando todo empezó.

Este cambio drástico en mi vida comenzó cuando yo tenía 4 años, es lo que me contó mi madre porque yo era demasiado joven para recordarlo. Yo estaba viendo la televisión y salió una noticia que alguien anónimo había hecho un avance revolucionario en la ciencia por hacer un sistema artificial de inteligencia superior a los sistemas actuales. Era en directo, toda la gente estaba obligado a verlo y de repente la televisión se cortó. Esto sólo fue la primera fase del ataque. Todas las luces se apagaron, los aviones se cayeron del cielo, los coches chocaron entre ellos. El mundo como lo conocíamos se había derrumbado.

Después vinieron los robots, armados con pistolas y misiles. Cuando el ejército quiso reaccionar, era demasiado tarde. Ellos habían irrumpido en todas las bases del ejército y la policía, destruyéndolas, dejando nada de protección entre los robots y el resto de la población. Sabían exactamente lo que hacer para apoderarse del mundo, como si estuvieran programados para efectuar lo que estaban haciendo, que nos hizo creer que una persona anónima era la que programó los robots para que se apoderaran del mundo. Aquellos de nosotros que sobrevivieron al ataque fueron hechos prisioneros por los robots y nos separaron en seis grupos de trabajo. Mi madre, mi hermano y yo, fuimos llevados al distrito de la granja donde teníamos que trabajar para proveer alimentos; sin embargo, mi padre fue llevado al distrito de la mina, con el resto de hombres físicamente fuertes para hacer trabajos que demandaban fuerza.

Diez años después de la invasión de los robots, yo estaba todavía viviendo con mi madre y mi hermano. Cada día, a las seis de la mañana, justo antes de tener que ir a la granja para hacer mi trabajo diario de cuidar de los animales, siempre me colaba por debajo de la frontera de mi distrito. Esta frontera era lo que nos separaba de Las Tierras Lejanas. Realmente, no era tan aterradora como suena, era básicamente como el bosque alrededor del Monte Henagon, en el distrito de la mina. Siempre me escapaba de la Casa de los Granjeros durante al menos media hora e intentaba cazar algunos conejos o tal vez, si tenía suerte, atraparía un ciervo. Un día, yo estaba cazando como de costumbre y de repente escuché el susurro de las hojas detrás de mí. Esté no era el ligero sonido de un conejo, era demasiado fuerte para eso. En ese momento, un chico irrumpió entre los árboles. Tenía más o menos mi edad, tal vez mayor. Llevaba una chaqueta de cuero y unos pantalones técnicos de andar. Esto ciertamente no era la ropa estándar que todos teníamos. Su cara estaba limpia, a diferencia de la mía. Mi cara estaba sucia de trabajar y de sólo poder lavármela una vez a la semana. Tan pronto como lo vi, supe que no era de ninguno de los distritos. Él sería quien cambiaría mi vida para siempre...

Capítulo segundo

Eran las seis y media de la mañana de un día de invierno cuando lo encontré. Todavía era de noche y la luna llena brillaba sobre mí. Hasta ahora, no había conocido a alguien de afuera. Cuando le vi, sólo me quedé con la única conclusión sobre de dónde era el chico, La Base Rebelde. Había escuchado historias sobre este lugar supuestamente maravilloso. Los robots nunca encontraron a los que viven ahí. Supuestamente, la Base Rebelde se encuentra en lo profundo de las Tierras Lejanas. Es el sueño de todo niño ir a la Base Rebelde y vivir una vida lujosa. La razón por la cual los trabajadores no intentan escapar de sus distritos no es porque sea difícil escapar, sino que si escapan, no tienen adónde ir. Si no mueres por los animales peligrosos y dañinos, probablemente morirás por los elementos extremos. Es por eso que todas las personas quieren saber el paradero de la Base Rebelde para que, si escapan, puedan vivir una vida pacífica, sin demasiado trabajo. Los habitantes de la Base Rebelde tienen mucha más comida y se tratan unos a los otros como humanos, no se refieren a ellos en plural como a nosotros. En resumen, tienen derechos humanos, algo que los trabajadores de los distritos no tenemos.

Al principio, cuando el chico apareció por primera vez entre los árboles, pensé que era un robot de la patrulla fronteriza. Es el mayor peligro para los que, como yo, se escapan de su distrito a escondidas temprano en la mañana para cazar animales. Estos son grupos de cuatro o cinco robots que su trabajo principal es buscar personas que intentan escapar. Es el mayor peligro si quieres escapar de tu distrito, pero como yo lo hacía todos los días, me sabía sus horarios y cómo pasar sin que me vieran. Al creer que el chico era un robot, me escondí detrás de un arbusto, esperando que pasara la patrulla fronteriza. Sin embargo, en lugar de pasar la patrulla fronteriza, vi sólo a un chico. Tan pronto como llegó al pequeño claro se arrodilló junto a un macizo de flores y comenzó a recoger varias del mismo tipo y las puso en una bolsita de cuero. Desde donde me escondía no se podía ver bien, pero pensé que eran flores de manzanilla. Estas flores se pueden usar para curar ciertas enfermedades como la diarrea, esto me intrigó. Todos los trabajadores de los distritos con bosques conocen las diferentes flores y lo que pueden curar, ya que los robots no ofrecen medicina para los enfermos, tenemos que buscarlo nosotros mismos. Si de verdad era un habitante de la Base Rebelde como yo pensaba, podría ser el billete de salida de mi familia y yo del distrito.

Al salir del lugar de mi escondite, detrás de un arbusto, el chico no me vio directamente, pero cuando lo hizo, se asustó e intentó correr. Al darse la vuelta, se tropezó con una raíz bastante grande emergiendo del suelo. Al acercarme, trató de arrastrarse hacia atrás como si le fuera a atacar.

“No tengas miedo”, le dije. “Sólo quiero hablar contigo.”

El chico me miró incrédulo. “¿Quién eres?”, el demandó.

“Me llamo Enrique y soy un trabajador de el distrito de La Granja”, le contesté “¿De dónde eres?”

“Me llamo Pablo y soy del distrito de La Mina”, dijo, como si lo hubiera recitado. Yo sabía que no podía ser del distrito de la mina porque sólo usan adultos fuertes y éste no era su caso. Eso sólo reforzó la idea de que tenía que ser un habitante de la Base rebelde porque no sabía casi nada sobre los distritos. Le miré con cara de decepción. Al final cedió, él suspiró.

“Vale, vivo en la Base Rebelde, pero la parte que me llamó Pablo es verdad”

No sabía si creerle, pero asentí y sonreí. Después de una larga conversación con él hablándome de la Base Rebelde y yo hablándole de los distritos, ya era hora de volver a la granja a hacer mis tareas. Durante la conversación nos habíamos hecho amigos así que, antes de volver a la granja, quedé con él en el mismo claro el día siguiente para saber más sobre las vidas de cada uno. Hacer un amigo era una parte crucial para que mi madre, mi hermano y yo escapáramos de los distritos.